

El nombre cario Hecatomno

Ignacio Javier ADIEGO

Summary

The author provides evidences in favour of the indigenous, non Greek, character of Carian name Hecatomnos. These evidences are based on new readings of carian letters, according to the dechiffrement proposed by the author in other works. New carian epigraphic material is also adduced as proof. Nevertheless, Greek interpretations of that name are not to be judged completely wrong: the name could be reinterpreted as greek by means of Volksetymologie.

§ 1. Hecatomno (Ἑκατόμνωσ) es el nombre de un sátrapa cario de inicios del siglo IV a. C., fundador de una poderosa dinastía, conocida por ello como la de los Hecatómnidas. Le sucedieron sus hijos Mausolo y Artemisia, unidos en matrimonio. A éstos siguieron otros dos hermanos-esposos, Idrico y Ada. Cerró la dinastía el más joven de los cinco, Pixódaro.

Hecatomno es también el nombre de otros carios menos importantes que el citado sátrapa: numerosos testimonios procedentes de Milasa, Labraunda, Olimo o Amizón confirman la frecuencia con que este nombre fue llevado por los habitantes de Caria¹.

Junto a la forma más habitual, la ya mencionada Ἑκατόμνωσ, no faltan otras como Ἑκατομνωσ, Ἑκατομνωων, sin duda intentos de integrar el nombre en uno u otro paradigma griego. Conocemos además las formas licia y aramea del nombre, gracias a la importante trilingüe greco-licio-araméa de Janto (N 320), donde se menciona al sátrapa Pixódaro, el hijo menor de Hecatomno:

griego: Πιξώδαρος Ἑκατόμνωσ ὄος

araméa: Pgswd[r] br Ktmnw

licio: Pigesere Katamlah tideimi

Junto a la forma *Katamlā*, está atestiguada en licio *Ekatamlā* (TL 32).

En tanto la forma aramea no plantea ninguna dificultad, el aspecto anómalo del nombre en licio (con el grupo *-ml-* en lugar del esperable *-mn-*) no deja de plantear dificultades que serán analizadas más adelante (*vid.* § 8).

¹ Para una lista de los testimonios, *vid.* Zgusta, *KPN* § 325, Blümel, *PNKar*, s. v.

§ 2. El verdadero origen del nombre cario Ἐκατόμῳως ha sido objeto de controversia. Partiendo de que su primer elemento parece ser simplemente el nombre de la diosa griega Hécate –venerada muy especialmente en la Anatolia sudoccidental–, en el segundo elemento se ha querido ver el conocido sufijo hetita *-mn-* (Neumann 1961: 78). Sin embargo, muy recientemente el propio Neumann (com. epist.) ha propuesto ver tras Ἐκατόμῳως un hipocorístico de un nombre Ἐκατόμνηστος (cfr. Θεόμνηστος), por consiguiendo un nombre plenamente griego.

Núm.	Signos	Valores
1	A	a
2	B	-
3	C	d
4	Δ	l
5	E	ù
6	F	r
7	I, H	λ
8	B	-
9	Θ	q
10	Γ, Λ	b
11	N, Η	m
12	O	o
13	Γ	-
14	φ	t
15	P,	š
16	Ϝ	-
17	M	s
18	T	-
19	V, Y	u
20	ϕ	ñ
21	X,	χ
22	V, Y	n
23	Q	-

Núm.	Signos	Valores
24	⋈	p
25	⊙	ś
26	⊖	i
27	⊖	e
28	⊖	w
29	∇	k
30	∇	= 29
31	∧	δ
32	π	ú
33	⊗	-
34	⊗	= 33?
35) (-
36	⊖	= 35?
37	⊗	-
38	⊗	f
39	⊖	-
40	↑	τ
41	↑	ü
42	⊖	f
43	∇	μ
44	∇	= 43
45	∇	= 43

§ 3. El desciframiento definitivo de la escritura caria, alcanzado recientemente ² tras más de un siglo de intentos fallidos ³, permite obtener un gran

² Vid. Ray (1981, 1982a, 1982b, 1990a); Adiego (1990a, 1990b, 1992, 1993, en prensa); Schürr (1992, en prensa).

³ Los primeros intentos de desciframiento se remontan a Sir Archibald Sayce (Sayce 1874), 1887[92] = 1893). El intento de desciframiento precedente al nuestro que mayor eco ha tenido ha sido el de Ševoroškin (Ševoroškin 1964, 1965). Sin negar los méritos de este estudio ruso en la sistematización del material y en la definitiva postergación de las absurdas teorías sobre el carácter semisilábico de la escritura caria, lo cierto es que una simple mirada a sus propuestas de lectura e interpretación de los textos carios puede bastar para poner muy en duda la bondad de su desciframiento.

número de nombres de persona carios en las inscripciones, algo que era de esperar si se tiene en cuenta que la mayoría de las inscripciones carias, tanto por su tipología —de tipo funerario y *graffiti*— como por su parquedad, han de contener fórmulas onomásticas ⁴.

El nombre Hecatomno no es una excepción. El primer testimonio que ha podido ser identificado —por Diether Schürr ⁵— es de una especial relevancia, ya que se trata precisamente del nombre del sátrapa cario al que hacíamos mención al comienzo de este artículo.



La inscripción caria D 10, descubierta en el santuario del dios cario Sinuri (Σινυρι), cerca de Mylasa es lo que resta de lo que debió ser una extensa inscripción bilingüe. Tal como la recogió Robert (1945) y la dibujó Deroy (1955), sólo quedan las letras finales de seis líneas en griego. Tras

⁴ Sobre las identificaciones onomásticas realizadas hasta la fecha, *vid.* Adiego (en prensa).

⁵ Schürr (1992: 137). De esta identificación se hacía eco Ray (1990b), aunque en el marco de un sistema de desciframiento aún imperfecto.

ellas comienza un primer texto en cario, no del todo íntegro; a éste le sigue el inicio de otro texto cario, en caracteres más pequeños, del que sólo restan algunos signos del comienzo. Como veremos, subsisten dudas sobre la lectura exacta de algunos pasajes, pero tales lecturas no han podido ser hasta la fecha despejadas: la inscripción no ha vuelto a ser hallada, pese a los esfuerzos de Wolfgang Blümel por recuperarla, y han sido igualmente fallidos los intentos de Schürr por encontrar los calcos que poseía Robert.

La primera línea en cario, leída de acuerdo con el nuevo sistema de desciframiento, es la siguiente:

]-rüinχtmñós : sbašaxtmñós

Evidentemente, la secuencia reiterada, como muy bien ha visto Schürr, no puede ser otra cosa que la forma epicórica del nombre Hecatomo, flexionada en caso «posesivo»⁶. Se trata por consiguiente de una fórmula idéntica a la que aparece en una inscripción griega que procede igualmente del santuario de Sinuri:

Robert (1945), núm. 75: Ἰδριεὺς Ἐκατόμῳ καὶ Ἀδα] / Ἐκατόμῳ.

Es decir, el enunciado de los nombres de los hermanos-reyes hijos de Hecatomo, Idrieo y Ada. De hecho, Schürr (1992: 137) propone la juntura de Robert núm. 75 con D 10, con lo que la fórmula griega y la caria convivirán en la misma piedra. Esta hipótesis resulta muy atractiva, pero no entraremos en consideraciones sobre ella, ya que nos apartaría del objeto de este artículo.

Volviendo a la fórmula caria, cabría esperar que a cada testimonio del nombre χtmño- en caso posesivo precediera uno y otro nombre de los reyes Idrieo y Ada, tal como ocurre en griego. A la vista del texto cario, ello resulta problemático, ya que ni]-rüin se parece a Idrieo ni aša a Ada. La segunda identificación puede resolverse fácilmente si se admite, con Schürr, que el signo en forma de rho P en orientación sinistrorsa (de valor /š/) es en realidad una pequeña C con una línea vertical intrusiva (Schürr 1992). De acuerdo con nuestro desciframiento, C es *d*, con lo que se obtendría una lectura *ada* plenamente satisfactoria. En tanto no se recupere la inscripción, o al menos los calcos que tenía Robert, esta conjetura permanece sin confirmar, aunque resulta totalmente factible.

⁶ Este «posesivo» en -š procede, posiblemente, del posesivo luvita -ašš- (>licio -ahi, «milio» -asi), empleado en estas lenguas para expresar las relaciones sintácticas propias del genitivo, aunque no hay que descartar que sea un genitivo en -s, como está documentado en luvita y en licio (observación de G. Neumann).

Imposible resulta, en cambio, conciliar Idrieo con */-rüin*. Sin embargo, tal como recuerda Blümel (1992: 14), Ἰδριεὺς tiene todo el aspecto de un híbrido, resultado de añadir a un tema nominal indígena (el mismo que hallamos en el topónimo cario Ἰδριεύς) el sufijo griego -εύς. De esta manera, integrando de un modo muy conjetural el comienzo truncado de la primera palabra en cario como */id/rüin* o similar, pudiera suponerse que el nombre cario correspondiente sería un derivado formado mediante un sufijo propio de esta lengua (*-üin??).

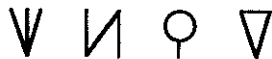
§ 4. A este testimonio en escritura caria puedo yo añadir ahora como mínimo uno más, tal vez dos, presentes en el material cario inédito de Tebas. Dicho material, descubierto por el estudioso ruso Vitali Ševoroškin en la tumba de Montuemhat, aunque permanece aún sin publicar —de un modo para mí inexplicable—, ha sido dado a conocer restringidamente por el autor del hallazgo, de manera que en la actualidad es de dominio público entre los especialistas. Por ello, confiando en que la publicación de tales inéditos se produzca en breve, me permito traer a colación algo que, para Ševoroškin —que no acepta el resultado del nuevo desciframiento— son dos breves secuencias de signos sin interpretación posible dentro de su sistema de desciframiento.

En el inédito numerado como N 10 se nos ofrece el siguiente dibujo:



Leído sinistrorsamente y admitiendo que el signo Δ no es delta (núm. 4, de valor /l/), sino el signo 29 ∇ invertido (valor /k/) ⁷, la lectura de la secuencia es *ktmno*.

Igualmente, en N 22, aunque Ševoroškin se resiste a transcribirlo, su dibujo ofrece, sin ningún género de dudas, los siguientes signos:



La lectura, una vez más siguiendo la orientación de derecha a izquierda, es *..ktmn...* Obsérvese cómo aquí 29 ∇ no está invertido (como tampoco 22 ψ).

⁷ Otros ejemplos de tal inversión los encontramos en M 32: *pikrm*, no ***pülm* (cf. *pikarm* de M 6 y los antropónimos licios Πικραμς, Πικραμος). Inversamente, está atestiguado el uso de 29 en lugar de 4 Δ en MY D: *šarüliat*, no ***šariküat* (cf. el antropónimo *üliat* / *üliat* = Υλιατος; *šarüliat* es así un compuesto *šar* (cf., por ejemplo, *šar-ušōl* = Σαρ-υσολλος frente a *ušōl* = Υσολλος) + *üliat*).

La posibilidad de que en el ejemplo de Tebas que nos ocupa Δ esté aquí en lugar de ∇ es ofrecida por el propio Ševoroškin en su *dossier* inédito. Nótese que en este grafito también ψ está invertido.

§ 5. Las consecuencias de esta identificación son de sumo interés:

1) Encontramos atestiguado en Egipto este típico nombre cario de época helenística. Aunque no sea fácil determinar la época de los grafitos de Tebas, es muy posible que sea algo anterior a los primeros testimonios del nombre en transcripción griega.

2) Se trata, muy probablemente, de un testimonio de nominativo, lo que nos confirma que se trata de un tema en *-o*, como ya apuntaba la forma de posesivo *χtmñōs*. De ahí su adaptación en griego como Ἐκατόμωος, con la correspondencia cario *o* : griego *ω*, constante en las transcripciones griegas de nombres carios⁸.

3) La grafía contrasta, curiosamente, con la que encontramos en la inscripción del santuario de Sinuri. Allí aparece *χ* en vez de *k* y *ñ* en vez de *n*. Por ahora resulta difícil explicar esta variación. En cualquier caso, el signo 29-30 (*k*) no está atestiguado en la variante alfabética de Sinuri. En cuanto a 22 Φ = *ñ*, es un signo ausente del cario de Egipto.

4) La secuencia *kt* de otros lugares puede ahora interpretarse como comparable a este primer elemento del nombre (*kt-mno-*). En concreto se trata de tres formas:

a) *kboktís*, también en Tebas (Th. 48 §), que puede descomponerse en *Kbo-Kt*. Para *kbo-*, cf. *kbos* (M 16), *(sb)ša-qbos* (4 §).

b) *t-kt-es*, en Saqqâra (M 39), aunque resulta difícil de analizar.

c) La secuencia *ktai* o *ktais* (segmentación insegura) de D 3 (Euromo). Ya Schürr (comunicación personal) había propuesto relacionar esta forma con el nombre Ἐκαταῖος (sobre el que luego volveremos a hablar). El testimonio tebano parece ratificar esta intuición de Schürr. Menos clara resulta la relación que esta forma pueda guardar con *t-kt-es* de Saqqâra, mencionada anteriormente.

§ 6. La consecuencia más interesante de esta nueva identificación tiene que ver con el origen exacto del nombre cario. En § 2 hemos comentado ya cómo se ha querido ver en Ἐκατόμωος un compuesto cuyo primer elemento haría referencia a la diosa Hécate y cuyo segundo elemento o bien era un sufijo minorasiático comparable al sufijo hetita *-mn-* o bien (así Neumann recientemente) simplemente la forma abreviada de griego *-μνηστος*.

El *ktmno* de Tebas obliga a replantear radicalmente estas dos explicaciones de *-μωος*. A tal replanteamiento invita de entrada el hecho de que, hasta ahora, no hay ningún ejemplo claro de nombres de origen griego entre la onomástica caria de Egipto. La penetración de antropónimos griegos parece

⁸ Así, *uśōk* = Ὑσσώλλος, *somme* = Σωμνης, *plqo* = Πε(λ)λεκκος (otro tema en *-θ* = *-ω*), etc. Vid. Adiego (en prensa).

posterior a toda esta documentación, de modo que los encontramos en inscripciones carias de Caria y de época tardía: en D 1 (*artmon* = Ἀρτέμων), en D 2, donde se puede reconocer el nombre Ἀρτεμυς bajo la forma *artmi* o *rtmi* (segmentación insegura) y, muy especialmente, en la inscripción de Estratonicea (36* = Sahin 1980), el testimonio cario más reciente hasta ahora hallado (el texto griego que le precede es de comienzos del siglo III a. C. que ofrece los antropónimos griegos *uliade* = Οὐλιάδης y *pidaru* = Πίνδαρος (Adiego, en prensa).

A este argumento, de valor bastante relativo, cabe añadir otro de mayor peso: en la documentación caria de todas las épocas reconocemos un nombre común usado para indicar algún tipo de parentesco, muy probablemente «hijo» o «descendiente», cuya forma es *mnoś* (está documentado siempre en posesivo). Así, por ejemplo, encontramos:

M 8: *Irou Pikras-χi Semús mnoś múdonś-χi*

«Irou, el (hijo) de Pikra, hijo/descendiente de Semú, *múdon-*»⁹.

D 14: *sñis sδisas : Psuśoλś Malś mnoś*

«Esta es la tumba (?) de Psuśoλ, hijo/descendiente de Mal».

Teniendo en cuenta la existencia de esta palabra *mno-* y con este significado, el análisis más sencillo del nombre propio *Ktmno-* es *Kt* + *mno*, es decir, «hijo de *Kt*» o bien «*Kt* del hijo», donde *Kt-* bien puede ser un teónimo. Que este *Kt-* sea la forma caria del nombre de la diosa Hécate, o bien el nombre de otra divinidad de carácter autóctono asimilada por su semejanza fónica a Hécate, es cuestión imposible de resolver¹⁰.

En cualquier caso, el carácter exclusivamente cario, por su estructura y contenido, del nombre *ktmno* de ninguna manera invalida las propuestas de interpretación de Ἐκατόμνωσ sugeridas por Neumann. Podemos estar ante un caso muy semejante al de *úliat* / Ὑλιατος frente a *uliade* / Οὐλιάδης: a un nombre puramente cario (*úliat* deriva en última instancia del tema anatolio *walli-* «fuerte») se le asocia, por proximidad fónica, un nombre griego cargado además de connotaciones especiales (Οὐλιάδης como derivado del Apolo Οὐλιος, cuyo culto en Asia Menor es bien conocido¹¹). Lo mismo puede ha-

⁹ Sobre *múdon-* como posible étnico, *vid.* Melchert (1993).

¹⁰ En la onomástica caria encontramos un primer elemento *Ακτα-* (Ακταδημος, Ακτα-ναισις, Ακτανοσωλλος) cuya relación con *kt-* no ha de descartarse.

¹¹ *Vid.* Masson (1988: 179) sobre esta cuestión.

ber ocurrido con *ktmno*, reinterpretado en clave griega como Ἐκατόμνωος, hipocorístico de Ἐκατόμνηστος.

§ 7. La interpretación de *ktmno* como «hijo o descendiente de *Kt*» y la identificación (original o adquirida) de *Kt* con Hécate permite alumbrar a mi juicio el hecho de que, junto a Ἐκατόμνωος, encontremos entre los carios otro nombre de persona derivado del teónimo Hécate: Hecateo (Ἐκαταῖος). Evidentemente, Hecateo sería entonces la traducción griega de *ktmno*.

§ 8. Resta el problema de las formas licias del nombre, *Katamla*, *Ekatamla*, donde resulta sorprendente la secuencia *-ml-* en vez de la más imaginable *-mn-*. Los comentarios de Carruba (1977: 281) a la forma *Katamlah* de la trilingüe de Janto son especialmente acertados, y por ello merece la pena reproducirlos aquí:

«Incerta è l'origine del nome, se epicorica o greca, come potrebbe far pensare la dissimilazione licia e anatolica di *mn* in *ml*, più probabile dell'assimilazione contraria. Se il nome è epicorico, si può pensare ad un composto fra **kata* (peraltro senza attestazioni nelle nostre iscrizioni) e l'elemento *m̄la* 35, 4; 65, 16; *m̄lē* 29, 3 (2x), 6, 8 (*ml̄n-*) e in altri casi meno chiari».

La propuesta de ver en *Katamla* como segundo elemento la palabra licia *m̄la* parece ahora la más acertada, a la vista de los nuevos testimonios carios: para *m̄la* se ha venido proponiendo, a partir del análisis combinatorio de los textos licios, un significado como «descendencia, estirpe, *gens*» (por ejemplo Meriggi, Ševoroškin, entre otros). *Katamla* / *Ekatamla* puede interpretarse en licio, por tanto, como «descendiente/descendencia de *Kata*», un significado, como puede verse, afín al que en cario encuentra el correspondiente nombre *Ktmno*.

Una vez más nos enfrentamos a problemas semejantes a los planteados entre las formas griegas y carias. En el caso del nombre licio y el nombre cario, son múltiples las posibilidades de interpretación. Apuntaremos las dos que nos parecen más verosímiles:

a) Las palabras *mno*- y *m̄la*- tienen un mismo origen, pero procesos fonéticos divergentes (una disimilación *-mn-* > *-ml-* en licio sería la más plausible fonéticamente, tal como apuntaba Carruba).

b) Suponiendo que el nombre propio es originariamente cario, en su adaptación al licio ha intervenido la etimología popular, alterando el segundo elemento del nombre para aproximarle a una palabra *m̄la*- de significado afín. Esta hipótesis es perfectamente imaginable en una situación de contacto de lenguas y de más que probable parentesco genético.

Ambas hipótesis pueden ser sometidas a sutiles variaciones. Pero ello nos parece por ahora muy prematuro. Bástenos por ahora con constatar la proximidad fonética y semántica entre cario *mno*- y licio *m̄la*-, y su coinci-

dencia en la formación de un mismo nombre propio (cario *Ktmno*, licio (*E*)*katamla*).

§ 9. En conclusión, el nuevo material tebano, pendiente de publicación por Vitali Viktorovič Ševoroškin, nos ofrece, si se sigue el sistema de desciframiento propuesto por nosotros (Adiego 1992, Schürr 1992, Adiego 1993 y en prensa) al menos dos ejemplos (uno muy claro) del nombre cario Hecatomno en escritura epicórica. Ambos se vienen a sumar a los identificados por Schürr en la inscripción bilingüe del santuario de Sinuri (D 10), en la que aparecen en tanto patrnimos de los dinastas hermanos Idrieco y Ada, hijos del sátrapa Hecatomno.

Las formas que proponemos reconocer en Tebas contribuyen, a su vez, a replantear la cuestión del origen del citado nombre propio, así como a interpretar la forma que adopta en licio y a reconocer en otros textos carios los dos elementos que lo componen, *Kt* (tal vez un teónimo) y *mno-* (la palabra caria para «hijo» o «descendientes»).

Ignacio Javier Adiego
 Departament de Filologia Llatina
 Universitat de Barcelona

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Adiego (1990a) = I.-J. Adiego, *Studia Carica, tesis doctoral, Universidad de Barcelona*.
 Adiego (1990b) = I.-J. Adiego, «Deux notes sur la langue et l'écriture cariennes», *Kadmos* 29, 133-138.
 Adiego (1992) = I.-J. Adiego, «Recherches cariennes: essai d'amélioration du système de J. D. Ray», *Kadmos* 31, 25-39.
 Adiego (1993) *Studia Carica. Investigaciones sobre la escritura y lengua carias*, Barcelona.
 Adiego (en prensa) = I.-J. Adiego, «Les identifications onomastiques dans le déchiffrement du carien», *Atti P° Simposio sulla decifrazione del Cario (Roma 1993)*.
 Blümel PNKar = W. Blümel, «Einheimische Personennamen in griechischen Inschriften aus Karien», *EpAnat* 20 (1992), 7-84.
 Carruba (1977) = O. Carruba, «Commentario alla trilingue licio-greco-aramaica di Xanthos», *SMEA* 18, 273-318.
 Deroy (1955) = I. Deroy, «Les inscriptions cariennes de Carie», *AC* 24, 305-335.
 Masson (1988) = O. Masson, «Le culte ionien d'Apollon Oulios d'après des données onomastiques nouvelles», *Journal des Savants*, julio-diciembre 1988, 173-183.
 Melchert (1993) = C. H. Melchert, «Some remarks on new readings in Carian», *Kadmos* 32.
 Neumann (1961) = G. Neumann, *Untersuchungen zum Weiterleben hehetitischen und luwischen Sprachgutes in hellenistischer und römischer Zeit*, Wiesbaden.

- Ray (1981) = J. D. Ray, «An approach to the Carian script», *Kadmos* 20, 150-162.
- Ray (1982a) = J. D. Ray, «The Carian Script», *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 208, 77-90.
- Ray (1982b) = J. D. Ray, «The Carian inscriptions from Egypt», *JEA* 68, 181-198.
- Ray (1990a) = J. D. Ray, «An Outline of Carian Grammar», *Kadmos* 29, 54-83.
- Ray (1990b) = J. D. Ray, «A Carian Text: The Longer Inscription from Sinuri», *Kadmos* 29, 126-132.
- Robert (1945) = L. Robert, *Le sanctuaire de Sinuri près de Mylasa I. Les inscriptions grecques*, Paris.
- Şahin (1980) = M. Ç. Şahin, «A Carian and three Greek inscriptions from Stratoni-keia», *ZPE* 39, 205-213.
- Sayce (1874) = A. H. Sayce, «The Karian Inscriptions», *Transactions of the Royal Society of literature*, London.
- Sayce (1887[92] = 1893) = A. H. Sayce, «The Karian language and inscriptions», *Transactions of the Society of Biblical Archeology* 9.1, 112-154.
- Schürr (1992) = D. Schürr, «Zur Bestimmung der Lautwerte des karischen Alphabets», *Kadmos* 31, 127-156.
- Schürr (en prensa) = D. Schürr, «imbr- in lykischer und karischer Schrift», *Sprache*.
- Ševoroškin (1964) = V. V. Ševoroškin, «On Karian», *RHA* XXII 74, 1-55.
- Ševoroškin (1965) = V. V. Ševoroškin, *Issledovanija po dešifrovke karijskix nadpisej*, Moskva.
- Zgusta KPN = L. Zgusta, *Kleinasiatische Personennamen*, Praga, 1964.